

EL MARIANISMO: UNA TRADICIÓN ANTICUADA REFLEJADA
EN OBRAS MODERNAS DEL SIGLO XX

THESIS

Presented to the Graduate Council of
Southwest Texas State University
in partial fulfillment of
the requirements

For the Degree of
Master of Arts

By

Enita Pérez, B.A.

San Marcos, Texas
May, 1999

COPYRIGHT

by

Enita Pérez

1999

I dedicate my thesis to my children. For sticking by me and never complaining about my long disappearances to school and the library. Thank you for your support and your belief in me. I love you all!

ACKNOWLEDGEMENT

I would like to thank Dr. Cathy Jaffe for making herself available to work with me on my project. I appreciate her expertise, her insights and her eye for detail. Her guidance, patience and encouragement are greatly appreciated. Thank you!

ÍNDICE

	Página
ACKNOWLEDGEMENT	iv
Capítulo	
I INTRODUCCIÓN	1
II CONTEXTO HISTÓRICO DEL MARIANISMO	8
III ANÁLISIS PSICOLÓGICO DEL MARIANISMO	17
IV IMPLICACIÓN SOCIOLÓGICA DEL MARIANISMO..	23
V ACTITUDES MARIANISTAS EN:	
<i>CUANDO ERA PUERTORRIQUEÑA</i>	27
VI ACTITUDES MARIANISTAS EN:	
<i>SIMPLY MARÍA</i>	42
VII CONCLUSIÓN	49
OBRAS CITADAS	60

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

En su obra The Subordinate Sex, Vern L. Bullough escribe que la mayoría de las sociedades han sido paternalistas y que los hombres han tenido las posiciones de mayor influencia a través de la historia humana. Esto significa que en las sociedades patriarcales los hombres han conseguido dominar a las mujeres. Aunque las maneras empleadas varían según cada país y sociedad patriarcal, la mayoría se asemejan mucho al marianismo. Sin embargo, el marianismo se distingue en que los hombres usan a la religión Católica como base para justificación de su dominio. El marianismo es una serie de tradiciones anticuadas que dictan la conducta de la mujer dentro de las sociedades con una fuerte tradición católica, como por ejemplo, las hispanas. Aun más, usan a la Virgen María y sus atributos como ejemplo para toda mujer exigiendo que sean vírgenes y que reflejen actitudes de sufrida , sacrificada, perfección moral y sumisión como la Virgen María. El propósito de estas exigencias siglos atrás tenía que ver con la necesidad que el hombre sentía en asegurar que sus hijos fueran legítimos por las herencias de propiedades y otros bienes materiales que heredarían y en mantener la pureza de la sangre frente a presiones culturales de los árabes, y judíos, por ejemplo.

Sin embargo, todavía en el siglo XX la cultura latinoamericana se adhiere a estas tradiciones culturales anticuadas del marianismo. En rebelión a estas tradiciones muchos escritores han deseado escribir sobre los problemas creados por el marianismo. Por eso el marianismo es reflejado en obras literarias del siglo XX como por ejemplo, Cuando era Puertorriqueña por la puertorriqueña Esmeralda Santiago y Simply María por la mexicana Josefina López.

En los Estados Unidos, en cambio, las mujeres han logrado emanciparse más que las mujeres latinoamericanas. Esto se debe a que en los Estados Unidos la mujer obtuvo acceso a la educación pública, el derecho a votar y muchos derechos más que le han permitido más opciones y libertad para escoger lo que ella desea hacer con su vida. En Latinoamérica la mujer de escasos recursos y clase baja a veces no tiene los mismos derechos que la mujer norteamericana o que las Latinas de la clase media o alta. Por eso, a veces con la esperanza de progresar, se mudan a los Estados Unidos donde hay más opciones y oportunidades. Ésta es la base y el argumento en las obras Cuando era Puertorriqueña y Simply María. Al mudarse a los Estados Unidos con el propósito de mejorarse económicamente, la Latina tiene que estar dispuesta a re-evaluar las tradiciones culturales que ha aprendido desde su niñez. Mi estudio trata de las tradiciones culturales que no han permitido la emancipación de la mujer latinoamericana mayormente de la clase baja de trasfondo pobre que se inmigra a los Estados Unidos. Esta situación es reflejada en Esmeralda y María, las protagonistas en las obras de Josefina López y Esmeralda Santiago. Las autoras reflejan los conflictos de algunas mujeres pobres, latinas y de la clase baja que se mudan a los Estados Unidos y

sufren conflictos emocionales y psicológicos. Mucho se debe a su crianza marianista, muy engranada, que consiste de tradiciones anticuadas del viejo mundo. Esto se debe a que las conductas que se les enseñó a muy temprana edad afectan su comportamiento y su percepción de la vida.

Esto contrasta con la experiencia de la mujer norteamericana porque hubieron eventos históricos que promovieron la emancipación de la mujer. Uno de ellos fue la revolución industrial del siglo XIX, que causó el desarrollo de las fábricas textiles resultando en el empleo de muchas mujeres. Cuando la mujer dejó su hogar para trabajar experimentó un cambio de percepción. En una de las obras analizadas abajo, Cuando era Puertorriqueña, Monín, la madre de la protagonista, deja su hogar para trabajar en una fábrica que resulta en un cambio en ella.

También algunos conceptos introducidos a Norteamérica de Europa sobre la mujer causaron inquietudes. Un ejemplo fue el movimiento Romántico que enfatizaba la pasión física y la cultivación de las emociones y las sensaciones. Los románticos creían que un matrimonio que no tuviera amor o que fuera opresivo debería disolverse.

La educación fue otro factor importante que obró para adelantar la posición de la mujer dentro de la sociedad norteamericana. Bullough expresa que la educación es la clave a la igualdad y que en la sociedad moderna los trabajos de mejor sueldo son las profesiones. Esto indica que mientras la mujer no tenga acceso a las academias y universidades no podrá ascender a las posiciones de mayor influencia (347-348). Para el siglo XX cuando se escribieron las obras Cuando era Puertorriqueña y Simply María, toda mujer norteamericana tenía acceso a colegios y universidades públicos. Entre el

siglo XIX y el XX, las mujeres educadas que buscaban una carrera comenzaron las profesiones de enfermera, trabajadora social, maestra y bibliotecaria para evitar competir con los hombres y sus prejuicios. Era evidente que cuando más descontenta se sentía la mujer por sus limitaciones dentro de la sociedad, más deseaba emanciparse. El avance tecnológico durante el siglo XX ayudó a la mujer norteamericana trabajar fuera de la casa. El ser ama de casa ya no le consumía todo el día y libró a la mujer para explorar otros intereses (Bullough 280-331).

El derecho a votar también promovió la emancipación de la mujer norteamericana. Bullough confirma que los cambios políticos a favor de la mujer dependen de “economic changes and improved education” (348). Mientras tanto la Latina no tiene las mismas ventajas ni acceso por los variantes que tienen que ver con la situación política y económica de cada país en el nuevo mundo. Por ejemplo, en su obra Talking Back, Debra A. Castillo indica que no fue hasta 1946 que la mujer Mexicana logró ciudadanía y acceso a la primaria o “junior high school” (222). En su obra Latinoamérica su civilización y su cultura, Eugenio Chang-Rodríguez nos enseña que “El movimiento feminista desarrollado en Europa y Norteamérica se extendió a los países del sur con un poco de retraso y con menos intensidad” (408). Chang aclara que no fue hasta 1930 que Cuba tuvo su “Primera Conferencia de la Comisión Interamericana de Mujeres” para discutir derechos civiles y políticos. Esto ocurrió nueve años después de los Estados Unidos. El autor continúa enseñando que no fue hasta 1929 que las mujeres del Ecuador pudieron votar; en la República Dominicana fue en 1942; en Chile en 1949; Perú en 1955; en Colombia en 1957; y en Paraguay en 1961 (Chang 408).

Esto confirma el “retraso” que Chang menciona que la Latinoamericana sufrió en conseguir algunos de sus derechos.

He mencionado que la mujer norteamericana logró algunos derechos como resultado de la revolución industrial, avances en la educación, su derecho a votación y avances tecnológicos para mencionar sólo algunos. Sin embargo hay que examinar de dónde vinieron las ideas marianistas que contribuyeron al poco adelanto de la mujer latinaoamericana.

Usando estudios históricos, investigaré de dónde vinieron las ideas marianistas y demostraré que históricamente la conducta de las mujeres de Latinoamérica se basaba en creencias sobre la Virgen María. Mucho se debe a la influencia Católica introducida al nuevo mundo por los españoles durante la conquista. El modelo de la mujer ideal y perfecta era la Virgen María. A una temprana edad, las niñas aprendían que deberían ser humildes, sacrificadas y dependientes, características que se le atribuían a María. Carmen Vázquez, la autora de The María Paradox, comenta que, aparte de dar a luz, la mujer era como “a cloistered nun, but the order she enters is marriage and her groom is not Christ, but an all too human male who instantly becomes her object of devotion” (7). En mi estudio de dos obras del siglo XX demostraré, que a pesar de que muchos siglos han transcurrido, la Latina sigue siendo criada al estilo marianista con los valores de sacrificio, humildad y dependencia.

Después de examinar el trasfondo histórico del marianismo, demostraré cuáles son las virtudes específicas apoyadas por la cultura latina. Haré un análisis psicológico de las virtudes para demostrar cómo afectan la conducta de la mujer y cómo afectan su percepción de la vida. Los estudios

sociológicos revelan que nuestras tradiciones culturales afectan nuestras relaciones. A través del análisis sociológico, pienso comprobar que las actitudes marianistas fueron responsables por los conflictos familiares entre los esposos y entre los padres e hijas de familias de inmigrantes. Luego examinaré las obras literarias para ver si reflejan las tradiciones culturales marianistas y considerar el mensaje de las autoras.

Las autoras muestran que las hispanas que desean aceptar los ideales americanos de independencia y ambición experimentan conflictos porque se sienten atrapadas entre querer abrazar los ideales modernos y los valores tradicionales de la cultura latina. El conflicto de sentirse atrapadas entre dos tradiciones es representada ricamente en obras como Cuando Era Puertorriqueña y Simply María.

Cuando era Puertorriqueña es una autobiografía escrita en 1994 por una puertorriqueña, Esmeralda Santiago quien también escribió Becoming American, Las Christmas, America's Dream y Almost a Woman que tienen que ver con la adaptación del Puertorriqueño a los Estados Unidos y del desarrollo de una niña. Pero para nuestros propósitos pienso concentrarme en su obra Cuando era Puertorriqueña en que recuerda su crianza en Puerto Rico y su amor de la vida sencilla en el campo. Los conflictos de expectativas entre su madre y padre resultan en su mudanza a New York donde tiene que adaptarse a la ciudad, a otra cultura, y a otro idioma. En esta obra, se contrasta a la madre criada tradicionalmente marianista, con su hija Esmeralda, que desafía esas tradiciones.

Simply María es una obra teatral escrita en 1992, por una mexicana, Josefina López. Es autora de otras obras como Confessions of Women from

East L.A., Food for the Dead/La Pinta, Real Women Have Curves, y Unconquered. Estas obras mayormente teatrales tratan con temas sobre los Chicanos. La obra que comentaré es Simply María que trata de una familia mexicana inmigrada a los Estados Unidos. La madre criada a estilo marianista quiere criar a su hija de la misma manera, pero su hija influenciada por las tradiciones americanas revela un choque entre dos culturas. En ambas obras las protagonistas sufren la agonía de sentirse atrapadas entre dos culturas. Ambas obras reflejan una nueva generación de mujeres latinas con raíces en otro país latino. En ambas obras, la tradición marianista es desafiada por la nueva generación.

CAPÍTULO II

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MARIANISMO

En su ensayo "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America," la autora Evelyn P. Stevens explica que en el comienzo del Cristianismo, no se adoraba a ninguna figura femenina. Ella comenta: "In early Christian worship there was no place for the figure of woman" (93). No fue hasta el año 431 después de Cristo, que la Iglesia Católica añade a la "Madre de Dios" a sus dogmas. Stevens enseña que:

During the early Christian era, the female figure had no place in religious rites, but this situation was changed by the pronouncement of the Council of Ephesus in 431 a.d. . . . After the Council of Ephesus, however, mariology grew so rapidly that popular adoration of the Mother has threatened at times to eclipse that of the Father and the Son . . . (93).

Marina Warner explica que se cree que Ephesus fue donde María pasó sus últimos años viviendo con el apóstol Juan y que la tradición decía que en Ephesus fue donde ella ascendió al cielo (Warner 87-88,280). La popularidad

de la Virgen María aumentó y se extendió rápidamente. La adoración a María también tomó auge con el concepto de “La Madre Dolorosa”.

En su obra Alone of all her Sex, Warner explica que el trasfondo histórico muestra que el culto a “La Madre Dolorosa” comienza a surgir en Italia, Francia, Inglaterra, Holanda y España al final del siglo XI (210). A mediados del siglo XII, los soldados europeos que volvían de las cruzadas, los peregrinos y los comerciantes de los lugares que adoraban a María trajeron sus creencias hacia el oeste. Una vez en el oeste, el marianismo comenzó a desarrollarse con los sermones elocuentes de “Bernard of Clairvaux” del imperio Bizantino. En su estudio Warner explica que Bernardo amaba a la imagen de la Virgen María y “infused her cult after him with the same highly wrought and intimate sweetness” y que Bernardo mismo declaró que no había nada que le traía tanta satisfacción como el hablar sobre la gloria de la Virgen y su excelencia (130). Bernardo también fue instrumental en el desarrollo del culto y la adoración a María porque estableció cientos de templos dedicados a ella por diferentes partes de Europa. Warner explica que pudo extender sus creencias:

Beyond the Pyrenees into Aragon and Castile and
Portugal on the edge of Moslem territory and into
Hungary, Poland, Sweden, Austria, Wales, and the
borders of Scotland, thus extending hugely the empire
of the church (131).

Un ejemplo de la manera en que pudo lograr extender sus creencias es cuando Bernardo visitó a Roma donde influyó al Papa Inocente II (1130-1143) a que luchara contra sus rivales, Anacleus II y Victor IV. Con las influencias y

las maniobras de Bernardo, Inocente II pudo triunfar y extender el imperio de la Iglesia.

Me gustaría aclarar que Bullough en The Subordinate Sex dice que aunque Bernardo era defensor de la Virgen María, sin embargo tenía gran hostilidad hacia las mujeres porque las veía como una amenaza a su castidad. Bullough cuenta que Bernardo dijo " 'to be with a women and not have intercourse with her is more difficult than to raise the dead' " (160). El movimiento Cisterciano que fundó Bernardo atrajo a muchas mujeres y se abrieron muchos conventos con mujeres que ejercían las mismas actividades que los curas. Bullough cuenta que "fearful about what such strong willed nuns might try to do next, the general chapter of the Cistercian order finally drew up regulations . . . The nuns objected to this high-handed way of attempting to limit their independence, and in the period 1242 to 1244 there was a series of rebellions against such attempts to curtail their independence" (161). La edad media era un tiempo de contradicciones. Mientras a la mujer se le trataba sin respeto y sin devoción, la Virgen María era exaltada (161-169).

Con la expansión de los españoles y la Iglesia Católica al nuevo mundo, hubo la conversión e indocctrinación obligatoria del indio. Hay que recordar que hubo mucha diferencia entre la conquista de América del Norte y la de América del Sur. En su obra Latina Realities, Oliva M. Espín explica que los Británicos llegaron a América del Norte con sus familias escapándose de la persecución religiosa. Dice que "North America became a dumping ground for religious dissidents". Explica que esto contrasta con los conquistadores que vinieron a América del Sur. La mayoría no vinieron con esposas porque pensaban regresar a España con honores y riquezas para casarse con españolas

de nobleza. Sin embargo, la falta de comunicación, más la dificultad del nuevo mundo causaron que muchos se quedaran. Espín explica que:

the conquistadores's temporary sexual use of Indian women developed into more enduring relationships. They set up homes with the native women who were originally taken only as concubines. These relationships--some temporary, some stable--created the Mestizo population of Latin America (84).

Las creencias sobre la Virgen María y sus conceptos que exigían superioridad espiritual en las mujeres vinieron al nuevo mundo con la Iglesia y la extensión del imperio español. En "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America", la autora Evelyn Stevens enseña que:

Latin American mestizo cultures from the Rio Grande to the Tierra del Fuego, exhibit a well-defined pattern of beliefs and behaviors centered on popular acceptance of a stereotype of the ideal woman . . . There is near universal agreement on what a "real woman" is like and how she should act. Among the characteristics of this ideal are semidivinity, moral superiority and spiritual strength. This spiritual strength engenders abnegation, that is, an infinite capacity for humility and sacrifice. No self-denial is too great for the Latin American woman, no limit can be divined to her vast store of patience with the men in her world . . . She is also submissive to the demand of husbands, sons, fathers, brothers . . . Beneath

the submissiveness, however, lies the strength of her convictions shared by the entire society (94-95).

Stevens continúa explicando que la creencia y el culto a María eran tan fuertes en el nuevo mundo que sólo diez años después de la conquista de México un indio convertido y bautizado, "Juan Diego", vio una aparición de la "Madre Santa de Dios" (94).

La educación de la mujer se le dejaba a la Iglesia. En su artículo "The Feminine Press: The View of Women in the Colonial Journals of Spanish America, 1790-1810," la autora Johanna Mendelson confirma, "Too many forces existed within Spanish America to prevent greater emancipation of women. Where the majority of women spent a significant part of their lives in church in prolonged prayers, the indoctrination of religious views that stressed the virtue of meekness and self-denial left women subject to even greater discrimination" (213).

Las virtudes de María como la sufrida, la perfecta sin pecado, la virgen santa y la sumisa, fueron conceptos integrados en las creencias de la Iglesia. A las mujeres se les instruían que si ellas tomaran el ejemplo de María y practicasen sus virtudes, ellas serían consideradas superiores espiritualmente. Stevens menciona que, "It is the cult of feminine spiritual superiority, which teaches that women are semi-divine, morally superior to, and spiritually stronger than men" (91).

He explicado cómo María fue integrada a los dogmas de la Iglesia por el Concilio de Ephesus, cómo su adoración fue promovida por Bernardo a diferentes partes del mundo, y cómo la expansión del imperio de la Iglesia llegó hasta España, y que luego llegó al nuevo mundo con las conquistas. Es

también necesario examinar las creencias sobre María que se extendieron con la Iglesia porque luego son las características que se exigían de la mujer latina.

Por ejemplo, una de las creencias de la Iglesia Católica es que María es "La Madre Dolorosa" o madre sufrida. La Biblia menciona en Lucas 2:35 que cuando Jesús era niño, María y José fueron a consagrarlo al templo. Simeón le profetizó a María: "(y una espada traspasará tu misma alma) para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones". Se cree que Simeón se refería al sufrimiento que María sentiría al ver a su hijo inocente clavado en la cruz y del dolor que sentiría con su ausencia. Marina Warner dice que la Iglesia Católica interpretó que Jesús fue el mártir físicamente y que María era la mártir en el sentido espiritual, porque fue herida con la muerte de su hijo (210). Esta creencia intensa de la comunión entre madre e hijo inspiró una serie de cuentos escritos en las "Estaciones de la Cruz" e innumerables pinturas y esculturas que dramatizaron y trajeron a vida el nacimiento y la muerte de Jesús e hicieron el tema de la madre sufrida un tema popular en los tiempos medievales (Warner 211). Luego esta creencia se desarrolla en que una madre sufrida es resignada y abnegada y se expande a que una mujer ideal exhibe esta cualidad.

Según Warner, otra de las características que se le atribuye a María y que luego se impone sobre la mujer latina es de "María la Inmaculada". Aunque el Nuevo Testamento no hace referencias a la ausencia de pecado en María, el oeste tradicionalmente conecta su virginidad con la perfección y la pureza moral (238). Se creía que en pureza ella sobrepasaba a los ángeles. Ella no era capaz de pecar porque los Católicos creían que Dios la eligió desde la creación y la predestinó a ser la madre de su hijo Jesús. Por eso pensaban que

después de Jesús, María fue creada perfecta y sin la capacidad de pecar (237). El 8 de diciembre de 1854, el Papa Pius IX proclamó a María la “Inmaculada”, la única preservada del pecado original (236).

Warner señala que otra característica que se le atribuye a María es la virginidad. La Iglesia hizo hincapié en este punto porque muchos de los miembros de sus comunidades estaban viviendo con concubinas y amantes. Aunque el Cristianismo se había extendido en muchas partes del mundo, y la Iglesia había crecido y había triunfado, la gente seguía viviendo como convivientes. La Iglesia consideraba esto pecado y dirigió su atención y sus campañas a luchar contra el enemigo que existía dentro de la Iglesia, que según San Agustín era la concupiscencia de la carne. La Iglesia Católica comenzó a enseñar que la diferencia entre los animales y los humanos es que el humano podía contener sus apetitos carnales. Según Warner:

It is characteristic of Christianity in particular, however that the restraint of the lower ‘animal’ passions was a further necessary sign of man’s superiority to the beasts. And it was this shift, from virgin birth to virginity, from religious sign to moral doctrine, that transformed a mother goddess like the Virgin Mary into an effective instrument of asceticism and female subjection (49).

La Iglesia llevó esta idea a otro nivel, y Warner dice que, “Virginity and Martyrdom became complimentary ideas, and the physical subjection of the body to the pains and ordeals of ascetic discipline was an integral part of sanctity” (70). La Iglesia comenzó a enseñar que la vida virginal reducía las penalidades de la caída de la mujer. También enseñaban que el cuerpo virgen

era cuerpo intacto y sano equivalente a la santidad (72). Las monjas se consideraban imágenes de la Virgen María y servían como modelos sublimes de la vida virginal. Además, la Iglesia Católica enseñaba que la virginidad fue creada por Dios y como resultado era algo santo y que si una joven perdía su virginidad era como menospreciar la creación de Dios o la obra de Dios en ella (73). Esta enseñanza viene al nuevo mundo con la Iglesia y es parte de la tradición marianista en nuestros tiempos. Luego mostraré, que aún en el siglo XX las familias cuidan y protegen a sus vírgenes a causa de las libertades que toman muchos hombres latinos. Esto se refleja en las obras escogidas que comentaré más adelante.

La última característica atribuida a María que examinaré, es la sumisión. Warner explica que la virtud de ser sumisa fue aceptada por la Iglesia por varias razones distintas:

1. María aceptó ser instrumento de Dios en la encarnación. Ella fue el ejemplo de la fusión entre el libre albedrío y el plan divino.
2. Dos culturas prejuiciadas contra las mujeres, la Clásica y la Judaica, se unieron en la nueva religión Católica, acordando que la mujer debe subordinarse al hombre.
3. Había filósofos como Aristóteles que creían que la mujer era inferior al hombre.
4. En el Edén la mujer fue la que pecó primero indicando que era inferior y más débil.
5. Jesús exaltaba la humildad.
6. En el siglo XIV, la orden Franciscana promovía la humildad.

7. Los Franciscanos inspiraron a varios artistas que pintaron sus obras con María arrodillada ante Jesús lo cual demostraba la aceptación de que era inferior a Él.

De modo que, con el énfasis Franciscano que llamaba a la humildad, más la popularidad de "La Madonna Humilde" (182), el ser sumisa se hizo moda.

Warner señala que:

The more fervently religious the country--Spain, for instance--the more the menfolk swagger and command, the more the women submit and withdraw and are praised for their Christian goodness (183).

Para el siglo XV, ya se habían publicado dos guías seculares sobre los deberes religiosos de la mujer que demandaban la obediencia.

Hasta ahora he examinado el comienzo del marianismo en la Iglesia Católica, y el desarrollo de las virtudes atribuidas a la Virgen María. Sabemos que los Españoles trajeron a América su religión Católica y sus enseñanzas sobre las virtudes de la mujer ideal, y que se esperaba que la mujer del nuevo mundo fuera sacrificada, perfecta, virgen y sumisa. Para nuestros propósitos, de aquí en adelante, analizaré algunas de las virtudes discutidas para ver cómo afectan a la mujer psicológicamente.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS PSICOLÓGICO DEL MARIANISMO

En su obra Latina Realities, Evelyn P. Stevens nos dice:

Marianismo, or Mariology as most theologians prefer to call the religious movement, has provided a central figure and a convenient set of assumptions around which the practitioners of marianismo have erected a secular edifice of beliefs and practices related to the position of women in society (92).

Las creencias que tenían un fundamento religioso por cientos de años, fueron aceptadas por la sociedad e integradas en sus creencias seculares. Hoy en día las tradiciones son enseñadas automáticamente por costumbre dentro de la cultura latina aunque los individuos no sean religiosos.

En su obra The Maria Paradox, las autoras Gil y Vázquez analizan las prácticas y las creencias que menciona la autora Stevens. Las llaman “los diez mandamientos del marianismo” y observan que uno de los mandamientos es “Do not put your own needs first” (7). Aprendimos que una de las características atribuidas a María era de madre sufrida o sacrificada. A muchas

Latinas se les enseña que deben aceptar el sufrimiento como parte de la vida y que las necesidades de los demás siempre van antes de las suyas. Las autoras dan la definición de sacrificada como "the total surrender of self . . . about dispensing care and pleasure, not receiving them" (7). Ellas explican que en muchas familias latinas, si la mujer trata de expresar que sus necesidades son tan importantes como las de los demás, la llaman egoísta. Para la familia latina, la madre siempre considera las necesidades de su esposo, hijos o demás familiares antes de las suyas. Si la Latina admite tener necesidades, se siente como una mujer mala y egoísta. En otras palabras, el reconocer tener necesidades le causa remordimiento porque está actuando en contra de lo que sus padres le han enseñado. Se siente culpable por haber admitido que tiene necesidades. Esto causa que a veces no logre sus aspiraciones, sueños u objetivos, lo cual a la vez produce un problema mayor. Si la mujer se siente culpable e indigna su estima se ve muy afectada. Vázquez aclara que el padre de la psicología, William James, definió "self-esteem" como: " 'how successful we are in meeting our personal standards and expectations' " (13). En otras palabras, la mujer no puede sentirse valorizada ni sentirse satisfecha si no ha logrado realizar su potencial ni sus aspiraciones. Por otra parte, no se siente motivada a realizar sus aspiraciones porque se sentiría culpable de ser egoísta. Vázquez explica que por esta razón la mujer latina decide vivir "in the shadow, literally and figuratively, of our men-father, boyfriend, husband, son--your kids and your family" (7).

Las autoras aconsejan que si una Latina desea realizar su potencial, debe desafiar sus principios marianistas. Debe admitir y reconocer sus necesidades y tratar de realizar sus aspiraciones. Pues las autoras creen que la

mujer puede muy bien realizar su potencial sin ser egoísta. Para la Latina es muy difícil hacer esto porque el ser la madre "sacrificada" es la mayor expresión del marianismo y es "the force that for generations prevented Hispanic women from even entertaining the notion of validation" (8). Más adelante, cuando examinemos las obras de Santiago y López, veremos que las madres de las protagonistas, Carmen y Monín, aceptaban el sufrimiento como parte de sus vidas poniendo las necesidades de los demás antes de las suyas. Aunque los esposos eran infieles e indiferentes, ellas continuaban atendiéndolos. Sus sentidos de culpabilidad no les permitían lograr sus propios sueños. Sin embargo, las hijas Esmeralda y María desafiaron su crianza marianista. Pudieron reconocer que tenían sus propias necesidades y admitían tener otras aspiraciones. Esto pudo ocurrir después de sus mudanzas a los Estados Unidos y después de haber sido influenciadas por los ideales norteamericanos.

La perfección es otra virtud que tenía raíces en los atributos de María. En términos prácticos significa que la mujer debe dedicarse por completo a su familia. Debe atender a sus hijos, mantener a su esposo feliz y ver a su hogar como obligación sagrada. Por ejemplo, Vázquez y Gil señalan que la mujer latina que no sepa hacer los quehaceres domésticos es criticada por su madre, tías o demás figuras femeninas de la familia. Si desea trabajar fuera de su hogar, también es criticada. Esto pone una presión sobre la mujer porque desde niña se le inculcó que el bienestar de su familia depende de ella. Su prioridad siempre debe ser: "ensure the total well being of her children, spouse, and other family members with whom she maintains close contact" (187). Esta virtud causa un problema especialmente para la Latina que vive

en los Estados Unidos y necesita trabajar. Cuando llega de su trabajo se espera que cumpla también con sus obligaciones domésticas sin descansar. Al darse cuenta que no puede lograrlo todo, se siente fracasada. Cuando la mujer latina vive en una sociedad moderna pero simultáneamente vive con tradiciones anticuadas, le causa agotamiento emocional y físico. Aun así, las autoras observan que para la Latina "emotional overload, even physical collapse, is preferable to that gnawing marianista guilt of not having fulfilled the caretaker role" (187). También aconsejan que no es saludable ni realista que una persona sea la que haga todo. Dicen que si se exige demasiado de una persona, es fácil sentirse abrumada, especialmente la Latina por las combinaciones de expectativas. Ellas dicen, "When you get caught in a combination of low self-esteem and self-imposed, overly exaggerated cultural obligations, you can be overwhelmed with sadness" (80). Debe haber suficiente flexibilidad para poder designarle a cada persona en la familia una tarea en el hogar. Podemos darnos cuenta que la expectativa que la sociedad latina impone sobre la mujer no es saludable ni realista. Vemos que no es justo que todos esperen que la madre sea la que cumpla con todos los deberes en el hogar. Sin embargo, aun en el siglo XX existen estas expectativas y se espera que la mujer refleje las actitudes marianistas. Las autoras de las dos obras literarias que examinaré más adelante reflejan familias modernas que sufren porque continúan viviendo con las tradiciones culturales anticuadas del marianismo.

Otra virtud que se esperaba que toda mujer latina reflejara como la Virgen María es el ser sumisa. Gil y Vázquez observan que:

An important aspect of Latina obedience training, is learning to be submissive to and dependent on your parents as they prepare you to be a good, passive wife later on . . . A well-brought up little girl, is a model of obedience, humility, and respect for personas mayores (55).

Lamentablemente, la obligación de que las hijas sean sumisas continúa en el siglo XX. La antropóloga mexicana, Marcela Lazarde, hizo un estudio en 1993 que confirmó que las mujeres de hoy en día siguen comportándose según esta tradición marianista (Vázquez 51). Desde una temprana edad, las niñas aprenden a ser obedientes, humildes y a respetar a las personas mayores. Si la niña desobedece, la madre la amenaza que se lo dirá al padre. Esto le indica a la hija que el padre es la figura autoritativa y el que da la última palabra. Mientras tanto, la madre exige obediencia completa sin responder ni una palabra. La niña aprende a ser abnegada y resignada a la autoridad de otra persona. No tiene opinión, ni puede defender su punto de vista. Las autoras Vázquez y Gil señalan un estudio hecho por un psiquiatra mexicano, R. Diaz-Guerrero, en la ciudad de México en 1970. Su encuesta mostró que ochenta y siete por ciento (87%) de las mujeres sentían que nunca deberían desafiar las opiniones de sus madres. Setenta y un por ciento (71%) creían que una buena mujer nunca cuestiona la conducta de su marido. Ochenta y cuatro por ciento (84%) pensaban que la esposa debería respaldar a su marido a pesar de su conducta (55). Sin lugar a duda, este modo de criar permanece hoy en día. Las autoras dicen que "the lack of self-assertion appears to be a significant component of low self-esteem" (22). La mujer latina es criada sumisa porque

se espera que al principio su madre y luego su esposo tome las decisiones.

Pero ellas creen que:

. . . if we look to these same people to validate our sense of personal worth and to do things for us that we should do for ourselves--such as decision making about issues that affect us personally--then our relationship with them is enfermiza, or unhealthy (82).

He explicado cómo el marianismo afecta a la mujer psicológicamente dañando su estima y haciéndole sentirse culpable y dependiente. Al continuar me gustaría examinar cómo afecta su relación con su esposo e hijos.

CAPÍTULO IV

IMPLICACIÓN SOCIOLÓGICA DEL MARIANISMO

En la sección que sigue, examinaré cómo la relación matrimonial es afectada por las tradiciones marianistas. Ana Nogales, autora de Love, Sex and Relationships, menciona que “. . . as you become more aware of the cultural beliefs that underlie your and your partner's picture of a good relationship, you will gain new insight into why you think the way you do” (69-70). Para el matrimonio latino, esto significa que la relación matrimonial es influenciada por las tradiciones marianistas que dictan que la mujer debe ser sacrificada, sumisa y perfecta en las sagradas obligaciones de su familia. Vázquez y Gil dicen que en realidad esto resulta en que ‘the men have options and the women have duties’ (6). También quiere decir que el matrimonio latino sufre de desequilibrio matrimonial que produce resentimientos entre los cónyuges. En la sección anterior, usé el ejemplo de la esposa que trabajaba fuera de la casa pero que cuando regresaba de su trabajo, trata de cumplir con todas sus obligaciones domésticas para complacer a sus familiares y hacer a su esposo feliz. Es muy probable que se sentiría abrumada. Sin embargo, de acuerdo a Vázquez y Gil, el sentirse abrumada,

era preferible a sentir "that gnawing marianist guilt of not having fulfilled the caretaker role" (187). La doctora Nogales aclara que en los Estados Unidos la mujer no siente la misma presión porque, "By and large the way of life in the United States incorporates freedom for women, and a number of other accepted modes of conduct" (21). En la cultura norteamericana se enseña que todos en el hogar pueden ayudar con los quehaceres domésticos de una manera u otra. Además, dice Vázquez que si uno "[were to] cook like your grandmother and keep house like your mother and expect those roles to satisfy you, you're out of touch with contemporary American gender roles" (32).

Mencioné anteriormente que se espera que la mujer latina también sea sumisa. Varios estudios demuestran que esto trae otra serie de problemas dentro del matrimonio. En su ensayo, "Cultural and Historical Influences on Sexuality in Hispanic/Latin Women: Implications for Psychotherapy", Oliva M. Espín explica que la Latina recibe "constant cultural messages that they should be submissive and subservient to males in order to be seen as good women" (89). Los problemas de la falta de comunicación y la dependencia, para mencionar algunos, resultan de esta tradición cultural que exige que la mujer sea sumisa. Pues al ser sumisa, la mujer permite que su marido tome las decisiones la mayor parte del tiempo. Habíamos aclarado que del punto de vista psicológico no es saludable que una persona dependa de otro para tomar decisiones que uno mismo debe tomar. Esto contribuye al desequilibrio en el matrimonio latino. La doctora Nogales comenta:

We hear so much about 'compromise' when it comes
to relationships and marriage, but to some of us the

word means never getting what you want. . . . most get what they want in a relationship if they are flexible enough and willing to give to the other (67).

Vemos que la virtud de ser sumisa no es nada deseable si resulta en que los esposos no puedan ponerse de acuerdo para tomar una decisión. El matrimonio saludable requiere la buena comunicación y que los esposos se pongan de acuerdo para tomar sus decisiones. Nogales aclara que a veces los esposos latinos tienen dificultades poniéndose de acuerdo porque:

Sometimes accurately acknowledging and stating how we feel is the most difficult aspect of open communication. Women often have a hard time admitting anger, for example, because it is a culturally unacceptable emotion for us (61).

En mi opinión, el ser sumisa no es una cualidad deseable ni saludable dentro del matrimonio. Me parece que arruina el potencial para la buena comunicación entre esposos. Estoy de acuerdo con Espín cuando dice: "needless to say sexual understanding and communication between the sexes is practically rendered impossible by these attitudes generated by 'machismo' " (90). La sociedad latina exige que la esposa sea sumisa, lo cual resulta en que el esposo tome las decisiones la mayor parte del tiempo. Esto promueve un desequilibrio matrimonial. Por otra parte, si la esposa desea participar tomando decisiones con su marido, esto indicaría que el marido tendría que tener la disposición a ceder. La cultura por otra parte no le permite al esposo ceder porque él es el "Macho" por encima de su esposa y ella debe subordinarse a él.

He definido el marianismo como una serie de conductas aprendidas culturalmente, relacionadas con la posición de la mujer latina dentro de su sociedad. Relaté el trasfondo histórico que prueba el comienzo y desarrollo del marianismo dentro de la Iglesia Católica basada en la creencia de María y su adoración. Con la expansión de la Iglesia al nuevo mundo, las tradiciones culturales y religiosas del imperio español también fueron transportadas. Las virtudes atribuidas a María se convirtieron en expectativas que la sociedad latina impone sobre sus mujeres. Cuando una mujer es sacrificada, sumisa, y completamente dedicada a su familia desde el punto psicológico no puede desarrollarse completamente porque no puede realizar su potencial. Además las tradiciones marianistas afectan a la relación entre esposos y arruina su comunicación. Al continuar, pienso aplicar el conocimiento del marianismo para examinar las obras de Santiago y López y ver si se encuentran actitudes marianistas en los personajes.

CAPÍTULO V

ACTITUDES MARIANISTAS EN

CUANDO ERA PUERTORRIQUEÑA

Después de graduarse de Harvard y de obtener muchos otros logros, la autora de Cuando Era Puertorriqueña decide escribir de su comienzo humilde y pobre. Describe su niñez en Puerto Rico, la manera en que fue criada y los conflictos entre su padre y madre. Los personajes centrales de la obra son Monín, su madre, Pablo, su padre, y Esmeralda, la hija y la protagonista. La autora recuerda que su casa era muy humilde con paredes de "sinc" y piso de tierra. Santiago explica que tenían que traer agua de la "pluma pública" y usaban una letrina para baño. En la cocina usaban leña para el "fogón" y en lugar de camas, dormían en hamacas colgadas de las vigas de su casa (9-10). Además, emplea términos coloquiales para describir escenas típicas de Puerto Rico. Su obra refleja su amor por el campo y la vida sencilla de "jíbara," sin complicaciones.

La autora expresa la manera en que fue criada con valores marianistas, que al principio no cuestionaba. El conflicto entre su padre y madre, que duró muchos años, culminó con su mudanza a los Estados Unidos con su madre.

Su nuevo comienzo fue difícil porque tuvo que adaptarse a nuevos colegios, cultura, idioma y peor que todo tuvo que adaptarse a la vida de una ciudad grande. Mientras Esmeralda crece, aprende a aceptar el estilo de vida y algunos de los ideales norteamericanos. El lector comienza a distinguir las diferencias que se forman entre la hija Esmeralda y Monín, su madre. Comienza a ver un desvío entre el estilo de vida de su madre y el de la hija.

Desde el primer capítulo de la obra, encontramos tradiciones marianistas que se les enseñan a las niñas. Desde muy pequeñas, les enseñan que tienen que aprender los quehaceres domésticos. Esmeralda comienza su historia a los cuatro años. Era pequeña cuando recuerda a su madre instruyéndole: “Vamos a buscar leña pa’l el Fogón” o “vámonos a cocinar” o cuando ayudó a su padre cargar madera, “Toma esta tabla” (10-12). En otra ocasión, le dicen a Esmeralda que tiene responsabilidad de sus hermanitos menores. La autora recuerda que su mama le dijo: “Tú eres la mayor, y necesito que seas responsable por los muchachos y que hagas más en la casa” (135). Espín confirma:

If a mother is sick or working outside the home and there are no adult females around, the oldest daughter, no matter how young, will be in charge of caring not only for the youngest siblings but also for the father, who would continue to expect his meals to be cooked and his clothes to be washed (91).

Este es un ejemplo de la tradición marianista que enseña que las niñas cuiden del hogar y a sus hermanitos como preparación para su futuro papel de esposa ideal que es completamente dedicada a su hogar.

La obra Cuando era Puertorriqueña refleja actitudes marianistas que dictan el comportamiento esperado de las mujeres y de los niños latinos. Estas tradiciones culturales son reflejadas en la obra cuando Esmeralda recuerda su crianza. Ella cuenta:

... no abrías la boca hasta que no se te dirigiera la palabra, no mirabas a nadie directamente en los ojos no subías la voz ni entrabas ni salías de un sitio hasta que no se te diera el permiso. Quería decir que los adultos lo sabían todo, especialmente si eran viejos. Quería decir que los hombres podían mirar a las mujeres lascivamente, pero las mujeres no podían mirar a los hombres de cara, solo de reojo, ... los hombres podían echarles flores a las mujeres cuando caminaban por la calle, pero las mujeres no les podían decir nada, ni siquiera para mandar a los hombres al infierno a que las dejaran tranquilas (35).

Este es un ejemplo consistente con la enseñanza marianista que exige que las niñas sean sumisas para que cuando crezcan, primero sean obedientes a sus padres, y luego sumisas y subordinadas a su marido.

A pesar de que Monín, la madre, era completamente dedicada a su hogar y familia, su esposo continuamente se iba con una amante y era indiferente a sus necesidades como esposa. En una escena al principio de la obra, la autora recuerda cuando Monín su madre acababa de luchar con sus niños y estando encinta: "se paró a la entrada del camino, sus dedos entrelazados bajo su barriga ... parecía estar esperando que papi dijera o hiciera algo, pero cuando no lo hizo, se fue hacia la cocina frotándose el

vientre, una expresión adolorida en su cara" (19). Monín sentía dolor y resentimiento por la infidelidad de su marido, pero no decía nada porque según Nogales nos explica, uno de los síntomas del marianismo es "[a]ccepting relationship dysfunction--like allowing your husband to fool around because it's a wife's role to be accepting and all-tolerating" (31). Espín también confirma que: "Many women will put up with a man's abuses because having a man around is an important source of a women's sense of self-worth" (*Latina Realities* 89). Por esta razón, Monín no le reclamaba nada a su marido abiertamente en ese momento. Según Vázquez y Gil hay que recordar que la marianista "nunca cuestiona la conducta de su marido" (22). Lamentablemente, el estudio de Lazarde en México que leímos en Vázquez (55) muestra que todavía existe una gran diferencia entre lo que se espera del hombre latino y las expectativas que la cultura impone sobre la mujer latina.

Bullough dice que la actitud de tolerancia proviene del Cristianismo durante la Edad Media. Esto ocurrió porque durante la Edad Media había la tendencia "to frighten men into heaven". Se veía a Dios como un acusador y a Jesús como un abogado. María llenó la necesidad que la gente sentía de un mediador. Ella fue "[the] sorrowful mother, sorry that her children had strayed, but loving them still, regardless of what they had done. In the eyes of most men Jesus was too sublime, too terrible, too just, to deal with effectively, but even the weakest of humans could approach his mother and she could exercise her influence on her son" (Bullough 169). En la escena mencionada en que Monín está encinta y muestra una expresión adolorida, me parece que Monín también deseaba simpatía porque se sentía cansada físicamente y deseaba validación de su marido. Ella deseaba su apoyo en esos momentos,

porque él se iba con la amante y ella se quedaba sola para atender a sus hijos. En la cultura latina, la mujer busca, según Vázquez, aprobación de los demás para sentirse valorizada y digna. Por eso es que ella lucha tanto para complacer a su marido. Había mencionado anteriormente que el concepto más saludable desde el punto de vista psicológico, es que uno se sienta complacido con sus propios logros.

Las tradiciones marianistas impedían la buena comunicación entre Monín y su marido. Nogales explica que esto se debe a que: "Women have a hard time admitting anger, for example, because it is a culturally unacceptable emotion for us" (61). Por eso, aunque Monín sintiera cólera por el comportamiento de su marido, no era capaz de comunicarlo de manera clara, firme ni productiva. Cuando demostraba resentimiento contra su marido, era en forma explosiva. En el capítulo dos de la obra Cuando era Puertorriqueña, Santiago nos cuenta que después que nació su hermanito Héctor, "Las riñas entre Mami y Papi aumentaron en número y ferocidad" (25). Pablo, el marido de Monín, se había desaparecido por varios días y cuando regresó, se portó como si nada. Besó a sus hijos, hizo gesto de arreglar la casa martillando algunas paredes, se lavó y se sentó a que Monín le diera de comer. Después que los niños se acostaron, empezaron una discusión explosiva en que Monín le dice a su esposo, " ' . . . Cuando estás fiesteando con tus amigos y tus mujeres, ¿saben esas hijas de la gran puta que tienes hijos en este barrio del demonio? ¿Saben que tus hijos están descalzos y hambrientos mientras tú gastas la miseria que te ganas en ellas?' " (28). Esta actitud es consistente con lo que advierte Vázquez: "When you overreact, you should regard it as a signal that there is something more going on inside of

your head . . . relating to an unconscious feeling rather than the actual circumstances at hand" (59). Monín se sentía adolorida por la conducta de su marido a la vez que se sentía frustrada de vivir en una condición que le causaba vergüenza por su pobreza extrema. Como marianista, aunque sufría, continuaba con sus obligaciones sagradas, y continuaba tolerando la infidelidad de su marido.

Otra vez, durante otra discusión explosiva sobre las desapariciones de su marido, Monín tira la ropa de su marido afuera donde se enfanga. Sin embargo, al día siguiente, ella sale a recogerla, lavarla y dejarla lista para cuando regrese. Santiago recuerda otra ocasión cuando su padre se fue con su amante: "Durante los próximos días no apareció por casa, Mami preparó la cena el primer día, y cada día después, y le separó su porción, pero al otro día tuvo que botar la comida, enfurruñada" (37). Aunque el conflicto entre Monín y Pablo parecía interminable, Monín continuaba lavándole la ropa y sirviéndole la comida, buscando su aprobación. Además, mencioné que la conducta de Monín se debe a que la marianista demuestra su amor a través de lo que hace por su esposo. Vázquez explica que aunque Monín tuviera razón en sentirse molesta, a la vez se siente culpable de haberle dicho algo a su marido sobre su infidelidad e indiferencia porque la marianista no debe demostrarle desagrado a su marido ni criticarlo por su infidelidad, abuso, alcoholismo, o cualquier otro tipo de abuso (8).

Si examinamos la relación de los abuelos en la obra de Santiago, notamos que lamentablemente, también era una relación triste, y llena de resentimientos del pasado. Demuestra el resultado de una pareja que aunque

viven juntos, su relación escasea de intimidad y comunicación. La autora cuenta lo que experimentó cuando pasó unos días en casa de sus abuelos:

. . . mi abuelo regresó tarde en la noche, se sirvió de lo
que encontró en la cocina, se metió en su cuarto,
durmió, se levantó y se fue antes de que saliera el sol.
Pasaron días antes de yo darme cuenta de que él
vivía en el cuartito cerca de la puerta delante, el
único cuarto en toda la casa que no estaba decorado
con los tejidos de Abuela (102).

Esto indica que la tradición marianista había afectado ya a tres generaciones, dentro de la familia: los abuelos, Monín y Pablo y ahora a Esmeralda que había observado y aprendido de la conducta de todos. Más adelante, examinaremos cómo Esmeralda pudo romper las tradiciones anticuadas que estaban arruinando a estos hogares latinos.

Cuando Monín viene a recoger a Esmeralda de casa de los abuelos (los padres de Pablo), se queda a conversar un rato. La abuela le pregunta a Monín cómo le va la relación entre ella y su hijo, porque la abuela sabía de las amantes que tenía Pablo su hijo. Santiago recuerda: “. . . Mami y Abuela todavía estaban sentadas . . . la expresión de abuela era triste . . . El colorete de Mami estaba rayado, y sus ojos hinchados . . . me pregunté si los hombres hablaban así, si sus dolores se desparramaban en estas cadencias secretas” (112).

Otra tradición marianista que es reflejada en la obra de Santiago es que cuando hay problemas o situaciones que resolver, tradicionalmente las mujeres las comparten con las figuras femeninas de su familia, especialmente

las mayores de más experiencia para escuchar sus opiniones y consejos. Vázquez explica que la practica de hablar con las personas ancianas y respetar sus opiniones es común entre las familias latinas porque uno de los diez mandamientos marianistas es, "Do not discuss personal problems outside the home" (8). Espín también confirma esta tradición y explica que:

The idea that personal problems are best discussed with women, is very much part of the Hispanic culture. Women in Hispanic neighborhoods and families tend to rely on each other for their important personal and practical needs. Middle-aged women retain important roles in their families even after their sons and daughters are married (88-89).

Las actitudes marianistas son reflejadas cuando Monín comienza a trabajar fuera de su casa. Pablo venía esporádicamente y ella se veía en la necesidad de trabajar para proveerles a sus hijos. Decidió dejar a sus siete hijos con la vecina Gloria hasta que regresara de su trabajo. Santiago recuerda que para su Mamá:

sus días eran largos, llenos en la mañana con los quehaceres de cocinar desayunos y comidas, preparar siete niños para la escuela o para un día con Gloria y prepararse ella para su trabajo, ir al trabajo y regresar a la casa, donde siempre había un canasto de ropa para remendar, una casa que barrer, sábanas que se tenían que lavar y secar en un día porque no teníamos suficientes para las camas (134).

Cuando regresaba de su trabajo, Monín tenía que continuar con sus obligaciones domésticas y atender a sus hijos. Como hogar típico marianista el matrimonio de Monín sufría de un desequilibrio fatal que termina en la mujer afrontando todas las obligaciones domésticas hasta el punto de sobrecarga emocional y derrumbamiento físico porque se siente obligada a cumplir con todas sus obligaciones y velar por el bienestar de su familia.

Anteriormente había mencionado que en la tradición hispana la mujer es criticada si trabaja fuera de su hogar. Vemos evidencia de esta tradición porque cuando Monín comienza a trabajar es criticada y rechazada por la comunidad. La autora cuenta que cuando su madre comenzó a trabajar:

Desapareció la buena acogida de vecinos . . . Las mujeres del vecindario le volvían la espalda . . .
Hasta la esposa del Tío Cándido, Meri, nos trataba como si Mami fuera una mala mujer porque salía a trabajar y nos dejaba en casa . . . Papi parecía compartir la misma opinión que los vecinos.
El la miraba con una expresión turbada (134).

La autora opina que ni la comunidad ni la familia respaldaban a su madre porque ella estaba “rompiendo un tabú” (133-134). El tabú a que se refiere Esmeralda es mencionado en un ensayo escrito por Ena Vázquez-Nuttrall, Ivonne Romero-Garcia y Brunilda De Leon, en Psychology Women Quarterly: en “Sex Role and Perceptions of Femininity and Masculinity of Hispanic Women”, las autoras confirman que esto se debe a que “a woman’s place was in the home with her children and her status was tied to that of her husbands” (410). También hay que recordar que la buena marianista cree en

"taking suffering for granted and accepting misery as your role in life" (Vázquez y Gil 35). Cuando Monín comienza a trabajar experimenta un cambio en su perspectiva. Es el mismo cambio que experimentaron las mujeres que comenzaron a trabajar en las fábricas durante la revolución industrial mencionadas en mi introducción. Me parece que cuando Monín comenzó a trabajar y vio que pudo mantener a su familia y que tenía otras habilidades que le trajeron orgullo, se dio cuenta que no tenía que esperar a su marido ni aferrarse a su amor inseguro. Toma valor y confianza en sí misma y comienza a tomar decisiones sin depender de él. Comienza a ver el mundo de una manera más amplia porque ya no estaba recluida a su hogar. La autora recuerda: "A Mami le gustaba su trabajo; estaba orgullosa de lo que hacía, alegre, impaciente por compartir sus aventuras del día en la factoría" (134). Cuando Monín recobra confianza en sí, comienza a tomar decisiones para su propio bienestar y para el bienestar de sus hijos. Esto resulta en que se separa de Pablo y luego que toma el riesgo de mudarse con sus siete hijos a los Estados Unidos.

Tata, la madre de Monín, que vivía en Brooklyn, fue la persona instrumental que ayudó a Monín y a sus hijos a adaptarse a sus nuevas vidas. Tata fue la que les enseñó dónde estaban las tiendas y cómo llegar a los diferentes lugares. También les avisó de los peligros de la ciudad. Monín llegó con la ilusión de una nueva vida que para ella era una aventura. La autora recuerda que "su mundo se había convertido en uno lleno de posibilidades . . . [su] entusiasmo acerca de la buena vida que algún día íbamos a tener" (269). Sin embargo, lo que comenzó con tanta ilusión luego se torna en la amarga realidad. Pues al buscar trabajo, sólo consiguió uno en

Manhattan, que indicaba madrugar para viajar en el tren subterráneo. También, tuvo que conseguirle colegios a los niños y si no hubiera sido por su madre, Monín jamás habría podido conseguir apartamento. La autora comenta: "Empezó con una aventura, pero resultó tener más recovecos de lo que se hubiera podido imaginar y que pudo enfrentar" (227). En realidad, la vida le fue difícil. En sólo un año se mudaron cuatro veces. Cuando llegaba el invierno, no había suficiente calefacción. Los niños se reunían alrededor del horno y allí se contaban historias imaginarias para olvidar el frío. Se arropaban con sábanas en vez de frazadas y dormían todos juntos para aliviarse del frío.

Mientras tanto, Esmeralda tuvo que aprender que uno tiene que defenderse en los Estados Unidos porque si no, se aprovechan de uno. Su abuela le había enseñado que cuando se compraba en "La Marqueta" nunca se confiaba en el primer precio. Había que regatear para conseguir un precio justo. También aprendió que los diferentes grupos étnicos no se llevaban. Aun los Puertorriqueños se dividían entre dos grupos: los recién llegados que añoraban regresar a su tierra y los que habían nacido en los Estados Unidos que veían a Puerto Rico como un lugar de vacaciones. Sus experiencias junto con las cosas que veía hacen que Esmeralda re-evalúe sus conceptos culturales y hasta que los desafíe. Un ejemplo que demuestra que Esmeralda estaba comparando lo que se le permite a las niñas de Puerto Rico con lo que se le permite a las niñas de los Estados Unidos es cuando le reclama a su madre, "Mami necesito un brasier", y la madre le contesta "¿pa' que? tú no tienes na' que tapar". Esmeralda contesta que las muchachas del colegio usan brasieres (252).

Esmeralda también había comparado el trato diferente entre los adultos y los niños de los Estados Unidos y de Puerto Rico. En la tradición marianista los niños por lo general respetan a los mayores y nunca se les permite cuestionar su autoridad. Sin embargo, después de vivir en los Estados Unidos, Esmeralda muestra una actitud muy diferente. Ella se atreve a desafiar y cuestionar a un adulto. Este cambio es evidente cuando durante una conversación entre el director escolar y Monín, Esmeralda escuchó que pensaban atrasarla un año para que pudiera aprender el inglés. Esmeralda sabía que su tarjeta escolar estaba llena de As y Bs. Se indignó cuando escuchó que pensaban atrasarla. Interrumpió la conversación entre Monín y el director escolar para proponerle al director que ella misma se encargaría de aprender el inglés en seis meses si él la dejara en el grado que le correspondía. Esmeralda le propuso al director, que si no aprendiera el inglés en seis meses accedería a que la pusieran en un nivel más bajo. Santiago recuerda que cuando habló: "Mami se me quedó mirando, no entendiendo lo que yo estaba diciendo, pero sabiendo que le estaba faltando el respeto a un adulto" (245). La autora misma confiesa, "Este era el primer acto rebelde que me había visto fuera de mis malcrianzas en casa" (246). Continúa explicando que si se hubiera atrevido hacer esto en Puerto Rico con una persona como el director, le habría dicho que era una mal educada, y la habría mandado a su casa con una carta para sus padres. Esta comprensión indica que ella se daba cuenta de las diferencias entre las dos culturas. Seguramente, había comparado las tradiciones marianistas anticuadas que dictan que los niños tienen que ser sumisos y humildes con los ideales modernos de los Estados Unidos que permiten que aun el niño puede opinar.

También el cambio de actitud en Esmeralda se refleja en una ocasión en que confrontó a su madre cuando le iba a pegar. Esmeralda dice: “le aguanté las manos por las muñecas. ¡Pégame! ¡Dame si me quieres dar! ¡Mátame si te hace sentir mejor! Le grité suficientemente duro que el mundo lo escuchó. Me paré en frente de ella, temblando, manos a mi lado, como una mártir sabiendo que el momento dramático podía volverse en mi contra en cualquier momento” (274-275). Estos dos ejemplos muestran que hubo un cambio en la actitud de Esmeralda. Ella pudo darse cuenta que no tenía que ser sumisa ni tolerar injusticias. Había aprendido que los adultos no siempre lo sabían todo, y que podían abusar de su autoridad. Esmeralda había aprendido que podía tomar sus propias decisiones responsablemente sin depender de los adultos, y estaba dispuesta aceptar a las consecuencias de sus propias decisiones.

Con poco tiempo en los Estados Unidos ya Esmeralda había comparado las diferencias entre las razas, las diferencias entre tradiciones culturales, diferentes estilos de crianza y diferentes modos de relacionarse los adultos con los niños. Había aprendido a amar los ideales norteamericanos pero esto le causaba angustia porque según Esmeralda: “Yo me sentía como una traidora porque quería aprender el inglés, porque me gustaba la pizza, porque estudiaba a las muchachas con mucho pelo y probaba sus estilos en casa, encerrada en el baño, donde nadie me viera” (249). Esmeralda se sentía atrapada porque quería abrazar las costumbres de su nueva cultura pero a la vez sentía amor por lo que fue en Puerto Rico. Ella sentía el choque entre dos culturas que mencioné al principio. La autora confiesa:

Para mí, la persona en que me iba convirtiendo cuando
nos fuimos fue borrada, y otra fue creada en su lugar.
La jíbara Puertorriqueña quien soñaba con la verdez
silenciosa de una tarde tropical se convertiría en una
híbrida quien nunca perdonaría el desarraigo (227).

Esmeralda vivía con las ilusiones de un futuro mejor, pero las amargas realidades de su presente le hacían dudar sobre su futuro incierto. La autora confiesa que a veces se sentía “[a]terrorizada de que lo que estaba al otro lado de la esquina no era mejor que lo que habíamos dejado, que en Brooklyn no era una nueva vida, sino la continuación de la de antes” (269). Después de varios años en los Estados Unidos, Esmeralda angustiosamente compara su crianza marianista con los ideales modernos. Analizaba su pasado, para sintetizarlo con su presente y determinar su futuro. Cuando estaba en estas angustias, toma una decisión que cambiaría su vida. Habiendo reflexionado sobre cómo su madre Monín había salido de Puerto Rico, decide que ella tendría que salir de Brooklyn. En la voz de la autora: “Fue en estas caminatas angustiadas que decidí que me tenía que salir de Brooklyn”. Cuando Esmeralda se despoja de algunas tradiciones marianistas, resulta tener más ambición e independencia que su propia madre. Santiago dice: “Mami había seleccionado este sitio como nuestro hogar . . . Pero en esta, yo no iba a aceptar la decisión de Mami” (285). Para este tiempo Esmeralda tendría entre trece y catorce años. Todavía no había comenzado la escuela superior. Influenciada por su nuevo ambiente y los ideales norteamericanos, Esmeralda a una temprana edad pudo darse cuenta que podía aspirar a más. Aunque Monín su madre fue atrevida en dejar a su marido para mudarse a los Estados

Unidos, limitada por su capacidad se conforma con quedarse en Brooklyn mientras su hija Esmeralda, dándose cuenta de sus alternativas, se preguntaba “¿Cómo puede vivir la gente así?” (285).

CAPÍTULO VI

ACTITUDES MARIANISTAS EN

SIMPLY MARÍA

Simply María es una obra teatral escrita en 1992 por la autora mexicana Josefina López. La historia comienza en México pero termina en Los Angeles. Los personajes centrales son: Ricardo, el padre de María; Carmen, la madre de María; José, el esposo de María; y María, la hija y protagonista. En la obra también existen tres muchachas que desempeñan varios papeles. Al principio, las tres muchachas son ángeles, luego representan la consciencia de María y a lo último forman parte de su pesadilla. El drama trata de una pareja que se muda de México a los Estados Unidos con la esperanza de una vida mejor y de poder ofrecerle un futuro a su hija. Como padres de tradición marianista, sus conceptos de una vida mejor son muy diferentes a los de su hija María. Para María sus ideales son diferentes porque ella ha sido influenciada por los ideales norteamericanos de ambición e independencia.

La primera escena comienza cuando Carmen es joven y quiere fugarse con su amante Ricardo en una bicicleta vieja. Para Carmen, Ricardo era su "príncipe azul" que debería venir por ella como un caballero a caballo. Sufre

una decepción cuando llega en una bicicleta vieja. En la segunda escena, Carmen se encuentra encinta y esperando a Ricardo en la iglesia para casarse. Ricardo no aparece a la iglesia, sino que envía una carta con un extraño diciéndole a Carmen que no logró divorciarse y que estaba ahorrando dinero. En otra escena, Carmen y Ricardo están en la iglesia para casarse y a la vez bautizar a su bebé. Mientras la nombran María, sale un letrero que anuncia "The making of a Mexican Girl" (119). Tres figuras femeninas aparecen en la escena diciéndole a la bebé la conducta que se esperaba de ella. Básicamente, le decían que tenía que seguir las tradiciones de la cultura latina. Por ejemplo, le dicen que tenía que ser obediente. Ya expliqué que como la Virgen María fue obediente a la voluntad de Dios, la Iglesia Católica enseñaba que la mujer latina tenía que tomar su ejemplo y ser obediente a sus padres primeramente y luego subordinada a su esposo. Recordemos que ésta es la misma regla que se le enseñó a Esmeralda, la protagonista de Cuando Era Puertorriqueña. Ella misma dice que no se podía cuestionar la autoridad de los adultos.

En una de las primeras escenas de Simply María, unos ángeles también le dicen a María que debería "gustarle limpiar la casa y cuidar niños" (119). Esta era una tradición marianista que se le enseñaba a toda niña con el propósito de que llegara a ser una esposa perfecta e ideal sabiendo atender a su esposo, hijos y hogar. Esto se refleja en la obra de Santiago también. A Esmeralda le enseñaron los quehaceres domésticos a una temprana edad. Santiago recuerda a su hermanita Delsa: "Miré a Delsa, quien a los nueve años, ya podía cocinar arroz y sazonar habichuelas" (136). Por ser de la cultura latina, a María, la protagonista de Simply María, también le tocaría aprender las mismas cosas que se esperaban de Esmeralda. En la obra de López, los

ángeles le dicen a María, "You are not to be independent" (119). Según Vázquez y Gil, uno de los diez mandamientos del marianismo es, "Do not be single, self-supporting or independent-minded" (8). Ellas aclaran que, "The traditional ideal women is expected to be dependent, submissive, and subservient to her man" (50). En Crossing Cultures, Lillian Comas-Díaz confirma:

traditionally, the Hispanic familiy is patriarchal,
with an authoritarian father and a submissive
mother . . . Hispanic women are traditionally
expected to be sentimental . . . submissive,
dependent . . . (34).

Desde una temprana edad, la crianza promueve una dependencia que se refleja en ambas obras. En Cuando Era Puertorriqueña, Monín dependía de Pablo para tomar las decisiones y mantener a su familia. En Simply María, Carmen también depende de Ricardo. Pablo es el que decidió mudarse a los Estados Unidos cuando le dice a Carmen: "We need the money. There's no work here. I must go to el norte, so I can find work and send for you" (120). Este ejemplo demuestra que Carmen también dependía de que Ricardo tomara las decisiones y mantuviera a su familia.

En la sexta escena cuando Ricardo, Carmen y María están viviendo en los Estados Unidos, María se va a jugar al fútbol americano con sus amiguitos. Cuando su mama se entera, se molesta y llama a María. Carmen le dice a María: "La señora Martinez told me you were playing football with the boys. It's not proper for a lady". María contesta, "But I'm good at sports. I'm better than some of the boys" (125). En otra ocasión cuando su papá se entera que

regresó del colegio caminando con un muchacho, su padre Ricardo le exige, "I don't want you walking home with or talking to boys . . . You're thirteen and you are very naive about boys. The only thing on their minds is of no good for a proper girl" (125). Estas conversaciones en el drama demuestran las tradiciones marianistas de que las niñas no deberían jugar con los varones. Lillian Comas-Díaz demuestra que el hombre latino se enorgullece en seducir a una virgen porque "seductive behavior is mandatory regardless of marital status" (34). Por esta razón, los padres y hermanos velan de las vírgenes de su hogar y desconfían de cualquier amistad con un muchacho. En su obra Espín aclara: "Fathers and brothers watch over young women for fear that other men may make them their sexual prey. These same men, however, will not hesitate to take advantage of the young women in other families" (90). A causa de esta conducta en los hombres latinos, los padres y demás familiares tienen temor que sus hijas sean víctimas de las seducciones de otros hombres. Por esta razón Ricardo desconfiaba de que María camine con un muchacho o que juegue al football con sus amiguitos. Esta tradición también se refleja en la obra Cuando Era Puertorriqueña, cuando Esmeralda juega con su amiguito Tato y su mamá le dice: "Ya tú estás casi señorita. No debes estar corriendo por los montes con los varones" (127). En estos ejemplos vemos que ni a María, ni a Esmeralda se les permitía jugar con varones. Los hogares marianistas son rígidos en que no permiten que las niñas gocen de una niñez asexual. Aun cuando Esmeralda sentía simpatía por su padre y buscaba momentos con él, su madre la llamaba. Aprendió a desconfiar del amor de su padre y luego de los hombres en general. Tal vez Monín quería enseñarle a

Esmeralda subconscientemente que no debería allegarse mucho a los hombres porque sólo sirven para herir los sentimientos de las mujeres.

El problema que se desarrolla en la obra Simply María es que el padre Ricardo insiste que se vino a los Estados Unidos escondido en un camión para poder ofrecerle una vida mejor a la hija. Pero cuando ella desea abrazar los ideales norteamericanos, el padre se opone porque él quiere que ella continúe en las tradiciones culturales marianistas. Por ejemplo, cuando Ricardo le pregunta a María por qué pasa tanto tiempo en su cuarto y ella le explica que desea hacer sus tareas escolares lo mejor posible para obtener becas para la universidad, su padre le dice: "How about if I give you a trophy for washing the dishes when you are supposed to and for doing the laundry right". Después le dice, "tanto estudio para nada! It's such a waste to educate a women" (127). Estos comentarios muestran que su padre no valorizaba la educación. Como marianistas, los padres de María pensaban que el deber de la mujer es casarse y cuidar de su familia. No aceptan que la mujer tenga otras ambiciones, por eso le dicen a María: "What kind of wife would that woman make if she's busy with her career and can't tend to her house, children and husband?" (129). Para ellos la vida mejor consiste en tener familia y seguir las tradiciones culturales del marianismo. Esto contrasta mucho con la visión que tiene María de una vida mejor. Su visión es más amplia debido a la influencia de los ideales norteamericanos.

La tensión entre María y sus padres le causa tristeza y confusión a María. Si ella abraza los ideales modernos de la sociedad norteamericana, se siente culpable por rechazar a sus padres que la aman y se siente como si estuviera traicionando sus tradiciones latinas. La agonía de María llega a su

punto más elevado cuando ella le dice a su madre, "Don't you realize you expect me to live in two worlds?" María quería decir, que deseaba abrazar los ideales modernos pero ellos le exigían tradiciones anticuadas del viejo mundo. Se sentía atrapada sin saber qué hacer. Después de una discusión con sus padres, María se duerme y tiene una pesadilla. En su sueño, ella se casa. El sueño concretiza con símbolos fuertes e inequívocos los temores de María. En la pesadilla cuando se casa, su marido le da un collar de perro en vez de un anillo matrimonial. Cuando da a luz en su pesadilla los nombres de los recién nacidos son: "Abnegation, Sacrifice, Obligation, Frustration, Regret and Disappointment" (135-136). En el sueño María se encuentra ante un juez y un jurado. El esposo la acusa de "rebellion toward her implied duties" (138). La pesadilla representa muchos de los estereotipos y limitaciones que la sociedad latina imponen sobre la mujer.

Cuando María se despierta repentinamente de su pesadilla, escucha a sus padres discutiendo. Se entera que su padre, que le exigía tantas tradiciones culturales a María, tenía a su vecina como amante. María vio la hipocresía en las tradiciones. Se dio cuenta que a la mujer se le exigía mucho mientras los hombres podían hacer lo que les daba la gana. ' Esto nos recuerda del comentario que hizo Vásquez: "men have options, and women have duties" (6). Cuando María se da cuenta que las tradiciones sólo promovían más desequilibrio en el matrimonio y que sus padres eran infelices, decide hacer lo que le dicta su corazón en vez de seguir con las tradiciones de su cultura. Seguramente, se dio cuenta que su madre se había sacrificado por cuidar a su familia siguiendo las tradiciones marianistas y sin poder lograr sus

aspiraciones, mientras su padre le estaba siendo infiel. María decide dejarle una carta a sus padres en que les dice que piensa ingresar a la universidad. Dice: "I will struggle to do something with my life" (140).

CAPÍTULO VII

CONCLUSIÓN

El trasfondo histórico demuestra que la Virgen María se desarrolló en una figura prominente después que fue incluida en las dogmas de la Iglesia Católica en 431 d.c. Vimos cómo la iglesia fue atribuyéndole más características a la Virgen María según los siglos y adaptándola a las necesidades de los tiempos. Por ejemplo, cuando los Franciscanos hicieron popular la idea de la humildad, los pintores y escritores abrazaron esta idea que luego se convierte en una característica que se le atribuyó a María. A causa de la expansión e influencia del imperio católico, la Iglesia pudo enseñar que las mujeres deberían tomar a la Virgen María como ejemplo y demostrar sus actitudes. Cuando la iglesia se extendió al nuevo mundo, trajo sus doctrinas religiosas que incluían enseñanzas sobre la conducta de la mujer.

El análisis psicológico demuestra que muchas de estas tradiciones anticuadas de cientos de años no son prácticas para nuestros tiempos modernos. Las exigencias para una mujer ideal no son saludables porque implican que la mujer debe depender de su marido para tomar decisiones y manejar el dinero. Exige que la mujer sea sacrificada, sumisa y dependiente.

También exige que sea extremadamente tolerante, lo cual conduce al abuso del esposo hacia la esposa. Además el análisis psicológico demuestra que el esforzarse a ser una mujer ideal produce actitudes perfeccionistas y agotamiento físico y mental. Otra desventaja es que la mujer aprende a depender de la validación de su esposo, en vez de sentirse orgullosa de sus propios logros sin depender de la aprobación de los demás.

El análisis sociológico muestra que las conductas marianistas afectan a las relaciones dentro del hogar en forma negativa porque causa desequilibrio matrimonial. Esto se debe a que el esposo es el que toma las decisiones la mayoría del tiempo y el que tiene el control sobre las finanzas. Esto resulta aún en otra desventaja porque se promueve la mala comunicación entre los esposos. Otra desventaja que resulta de actitudes marianistas es que no animan el desarrollo emocional ni intelectual de la mujer. Además, como a las niñas se les exige aprender las tradiciones marianistas desde muy pequeñas, siguen afectando a las nuevas generaciones.

Las actitudes anticuadas del marianismo siguen siendo reflejadas en obras literarias escritas por autoras latinas del siglo XX. Estudié dos obras modernas escritas en 1992 y 1994. En Cuando Era Puertorriqueña al igual que en Simply María, se muestra que los padres eran de tradiciones marianistas. Ambas obras reflejan a madres que deseaban ser validadas por sus esposos pero que por más que hacían por complacerles, los esposos seguían siéndoles infieles e indiferentes. Aunque Monín tenía un vislumbre de una vida mejor y tuvo valor en mudarse a los Estados Unidos, ni Carmen ni Monín tuvieron suficiente ambición. Mostramos que la ambición mayor de la

tradición marianista es casarse y tener hijos. Las hijas observaron la situación de sus madres y desearon un futuro mejor.

En las dos obras, la visión de ambas madres era limitada porque habían sido criadas según las tradiciones marianistas. Las madres no concebían otro modo de vivir e insistían en criar a sus hijas de la misma manera. Algunas de las cosas que les enseñaban a sus hijas eran que deberían ser obedientes y sumisas. También les tenía que gustar hacer los quehaceres domésticos y aprenderlos desde una edad muy temprana. Además, deberían ser dependientes y permitir que sus maridos tomaran las decisiones. Tenían que tolerar la “poca vergüenza” de sus esposos y no criticarlos. En ambos hogares hubo una mudanza a los Estados Unidos que causó un cambio en las hijas. Las hijas sufren una época de indecisión y de sentirse atrapadas entre los ideales norteamericanos que desean abrazar y las tradiciones culturales que sus padres les enseñaban. Al principio las protagonistas de ambas obras sufren una crisis que las obliga a examinar las tradiciones marianistas y compararlas con las de su nueva cultura.

Durante su tiempo de introspección, hay una tensión entre familiares que resulta en argumentos y discusiones. Las autoras López y Santiago reflejaron este conflicto dentro de sus obras. Reflejan las dificultades y cómo afectaron a cada familia. Las protagonistas Esmeralda y María resultaban tener más ambición por haber sido influenciadas por los ideales norteamericanos. Se convierten en personas individualistas capaces de tomar control de sus propios futuros y tomar decisiones para su propio bienestar.

Me parece que las autoras López y Santiago querían expresar el desarrollo de la conciencia de la mujer latina en la cultura norteamericana.

Sus obras reflejan los mitos marianistas de la cultura latina que promueve la idea que la mujer debe ser sacrificada y someterse a su marido aunque él no lo merezca. A través de las protagonistas vemos actitudes marianistas que se les enseñaba a las niñas desde pequeñas pero que al mudarse a los Estados Unidos son reemplazadas por otras ideas. Estas autoras del siglo XX desean que la mujer latina desafíe sus tradiciones marianistas porque ellas piensan que son anticuadas y no concuerdan con nuestros tiempos. López y Santiago expresaron el conflicto que existe cuando uno se siente atrapado entre dos culturas de diferentes tradiciones. Invitan a la latina a cuestionar y examinar sus tradiciones aunque esto les incomode. Sólo así podrán valorar su utilidad para ver si las tradiciones son adecuadas para nuestros tiempos. Ellas expresan la esperanza que trae cuestionar el pasado y abrazar nuevas ideas para formar ideas más realistas sobre el futuro de la mujer latina.

Ambas autoras quieren dejar un mensaje para la latina del siglo XX pero lo hacen en forma diferente. Por ejemplo, Cuando Era Puertorriqueña es una obra en que la autora Esmeralda Santiago evoca líricamente su crianza y sus años en Puerto Rico. Aunque éstos eran marcados por pobreza extrema y había mucha dificultad en la relación entre su padre y madre, por lo general sus memorias son agradables. Escribe con un tono nostálgico cuando recuerda los paisajes tropicales, las frutas y las costumbres nativas de su país. Parece saborear la guayaba cuando le ofrece al lector las instrucciones del modo correcto de comerlas.

Santiago a veces usa el idioma regional y nativo del jíbaro que es simbólico de su identidad de inmigrada. El jíbaro puertorriqueño es un campesino generalmente pobre. Su ambición académica era terminar la

escuela superior para trabajar en el campo y criar a su familia. Vivía muy aislado en el interior de la isla a causa de las malas carreteras y la mala comunicación. Por eso no tenía acceso a las ciudades grandes ni a las universidades. Era la forma de vida durante el tiempo en que se criaba Monín, la madre de la protagonista. Cuando los Estados Unidos tomó a Puerto Rico, su influencia se sentía aún en los campos remotos. La obra demuestra los cambios que ocurrieron durante el tiempo en que Monín criaba a Esmeralda. Esto es evidente cuando Santiago recuerda los desayunos y almuerzos escolares que fueron iniciados por los Estados Unidos. Para Esmeralda ni las comidas ni las imágenes pedagógicas tenían nada que ver con la vida diaria de los campesinos puertorriqueños. Otro cambio que ocurrió durante el tiempo de Monín fue la iniciación de las fábricas en Puerto Rico. En la obra, Monín comienza a trabajar en una fábrica en un tiempo cuando la gente no estaba acostumbrada a ver a una mujer dejar su hogar para trabajar fuera. Monín fue muy criticada y rechazada por trabajar fuera de su hogar.

El Puerto Rico de hoy en día es muy diferente. Hay universidades aun en el interior de la isla. Además, la gran mayoría de la agricultura pertenece a las grandes corporaciones que producen a gran escala como la Dole Corporation. Esto es evidente en la obra cuando se menciona que el dueño de la finca de doña Lola es "Rochafellar". También hoy en día hay muchas compañías farmacéuticas, carreteras y autopistas muy modernas que conectan las diferentes ciudades facilitando el acceso a las universidades. Por esta razón ya no existe el jíbaro aislado del campo remoto.

Me parece que la autora está consciente de que su experiencia es de un Puerto Rico del pasado. La autora no puede regresar a esos lugares, porque han cambiado muchísimo. No puede repetir sus experiencias pasadas. Tampoco existe el jíbaro del campo con su idioma regional. Ella tiene el deseo de preservar ese tiempo histórico típico y nativo dentro de su obra porque aunque regrese a Puerto Rico es imposible encontrarlos. Ni ella ni Puerto Rico pueden regresar a su pasado. Sólo quedan las memorias dulces que la autora preserva a través de su obra para recordar ese periodo en su vida y esta época en la historia de Puerto Rico cuando existía el jibaro del campo con su idioma campesino y sus costumbres.

Pude observar un paralelismo en la obra entre Esmeralda y Puerto Rico, su país. Para Esmeralda, la influencia norteamericana de independencia, ambición y seguridad en sí misma, la ayudaron a lograr ascender socialmente y económicamente. La relación entre los Estados Unidos y Puerto Rico también fue provechosa porque Puerto Rico experimentó mejoría económica. Tanto ella como su país han experimentado cambios y por eso si Esmeralda regresa a su país no puede encontrar la misma situación que dejó. Me parece que la autora muestra esto con su uso de lenguaje. Ella usa palabras regionales para enfatizar aún más la diferencia entre aquella época y la presente. Ella quiere hacer la distinción para señalar las diferencias que han transcurrido tanto en ella como en su país.

Esmeralda pudo abrazar la cultura norteamericana y también aprendió el inglés. Cuando la autora menciona que sueña en español, ella expresa que no se ha olvidado su cultura latina. Cuando dice que a veces se siente entre los dos idiomas es señal que no ha rechazado su raíz hispana. El género que

usa Santiago es una narración autobiográfica en la que cuenta sus experiencias desde su niñez. Usa el realismo para pintarnos un cuadro claro de las escenas tropicales y de las circunstancias en que vivía. Su tono es humano y detallado, lo cual indica que ama y recuerda su raíz latina con cariño. El hecho de que escribió y publicó la novela primero en inglés (1993) y luego en español (1994), nos muestra que se siente cómoda en la cultura norteamericana y que su experiencia de inmigración, aunque difícil, fue positiva.

La historia de Esmeralda Santiago contrasta con la de Josefina López, que escribe usando el teatro como género para reflejar las tradiciones marianistas. Santiago usa un modo más realista y llega al lector por la intensidad de sus recuerdos; López depende de una representación más fría y objetiva, es más simbólica que realista. Usa la fantasía, como en el sueño, y el simbolismo, como en el collar de perro, para transmitir sus ideas y provocar al lector a pensar. La autora causa un espectáculo con sus escenas. Por ejemplo, en la tercera escena entra la Estatua de Libertad y en otra escena usa un estilo chocante como cuando se tiraban los bebés de María al público. Me parece que el tono de la obra de López es sarcástica. De esta manera la escritora refleja la desilusión que los inmigrantes mexicanos sufren al venir a los Estados Unidos. Un ejemplo de esto es cuando la Estatua de Libertad entra en la tercera escena y dice: "I give you life liberty and the pursuit of happiness for the price of your heritage, your roots, your history, your relatives and your language. Conform, adapt, bury your past . . ." (121).

En parte, la diferencia de estilo y tono entre la obra de Santiago y López se debe a que la experiencia de la inmigración del mexicano es mayormente

negativa porque cuando llega a los Estados Unidos no se siente aceptado debido a que es considerado un ilegal. López escribe en ambas lenguas usando un juego de idiomas para enfatizar ciertas ideas o hacer ciertos comentarios. Tal vez esto refleja la idea de que como mexicana no se siente completamente aceptada en los Estados Unidos. Roberto J. Garza, editor de Contemporary Chicano Theater, explica que el drama es la forma predilecta de expresión para el mexicano. El mexicano usa el drama para expresar "historical, cultural and social idiosyncracies" y la lucha de su raza (9). Su concepto es social y le encanta la participación del público. Esto nos explica por qué López usa el drama para expresar sus ideas sobre la represión de la mujer que es un tema social. También nos explica por qué ella trata de impresionar a su público en su drama tirándole a los bebés.

En su obra Talking Back, Debra A. Castillo dice que tradicionalmente el Latino ha luchado con los conceptos de superior e inferior, señor o sirviente, hombre o mujer y rebelión contra la jerarquía. La rebelión es reflejada lingüísticamente en varias obras. Es aparente en el uso violento del inglés y del español en la obra de López. Un ejemplo de esto se encuentra en la quinta escena en que la autora cambia del inglés al español para mayor énfasis. En esta escena mientras Carmen y María caminan por la calle se escuchan diferentes voces que gritan casi simultáneamente: "We love it", "Hey Bato", "Party and let party", "Oye, mi carnal!", "Vive la huelga", "Boycott grapes" (López 123). Castillo aclara que el propósito del juego lingüístico en muchas obras latinas es para "que las líneas de comunicación entre hombres y mujeres quienes desafían la ideología de represión sean fortificadas" (Castillo

302; traducción mía). También López quiere reflejar la lucha y la necesidad de reforma política y social que no debería ser ignorada.

Castillo también menciona que la mayoría de escritores latinos “ask us to think about the cultural assumptions” dentro de sus obras (221). Esto es evidente en Cuando era Puertorriqueña y en Simply María. Las autoras desean que el lector reflexione sobre las suposiciones culturales. Carmen en Simply María era una mujer sin opciones, sin alternativas esperando su destino de ser abuela. Si el lector se pregunta qué causó las limitaciones de Carmen, el lector aprenderá que sólo hace poco, en 1946, la mujer mexicana ganó ciudadanía y acceso a la primaria. La autora de Feminist Literary Criticism, Josephine Donavan, dice lo mismo. Ella cree que “to understand a female author or character completely, the critic must take into account the social and legal status of women in her society” (10).

Algunas de las diferencias entre Cuando era Puertorriqueña y Simply María son el género, estilo, tono, y uso del language. Sin embargo, hay varias semejanzas entre las obras y sus autoras. Por ejemplo, el mensaje de ambas obras es igual. Aunque cada autora tiene su raíz en otro país y sus experiencias son diferentes, están de acuerdo que las tradiciones marianistas son anticuadas y deberían ser re-evaluadas. Las autoras piensan que la mujer no debería verse obligada a tener que escoger entre una carrera y la familia. La mujer no debería limitarse vocacionalmente ni académicamente. Ellas escriben para demostrar que hay que romper con las tradiciones marianistas y sus tabúes. Ellas son el ejemplo de lo que se puede lograr por haber alcanzado éxito. Ellas pudieron lograr ascender socialmente y alcanzar carreras como escritoras porque se desprendieron de las tradiciones que les impedían

realizar su máximo potencial. Ellas creen que el orgullo de la mujer debería provenir de sus propios logros, no de los logros de su esposo. Santiago y López concuerdan que no es fácil desarraigarse del marianismo porque causa conflicto como les causó a Esmeralda y a María. Sin embargo, creen que sólo así se puede progresar y escalar social y económicamente y tal vez romper algunos de los estereotipos que la sociedad norteamericana tiene sobre la mujer latina. Ellas dan este mensaje usando un contraste entre los personajes en sus obras. Contrastan a los padres de las protagonistas que se criaron con las tradiciones marianistas, que eran de un nivel socioeconómico más bajo, que no lograron estudios universitarios y que se conformaban con poco. María y Esmeralda rompieron con las tradiciones marianistas, estudiaron en universidades, ascendieron socialmente y tenían ambición.

A pesar de que hubo conflicto entre las madres e hijas y que las hijas rompieron con las tradiciones de sus madres, pude observar que la relación entre Monín y Esmeralda era más tierna que la relación entre Carmen y María. Me parece que esto se debe a que Monín animaba a su hija Esmeralda y le impartió ánimo y entusiasmo por la vida. Esmeralda logró heredar el ánimo y el entusiasmo de su madre Monín. En mi opinión, Monín era luchadora y progresista aunque limitada por su visión marianista. Esmeralda tomó el ejemplo de su madre en ser progresista y luchadora, características necesarias para el progreso. Esto es evidente en varios capítulos de la obra. Un ejemplo es cuando quiso competir para entrar a la escuela superior de "Performing Arts" en New York, aunque apenas sabía inglés. Su actitud demuestra que era progresista porque quería entrar a una escuela mejor. Esmeralda muestra que es luchadora cuando le propuso al director del colegio

aprender el inglés en seis meses y lo logró tomando prestado libros de la biblioteca. Hay que admirar que Monín nunca le puso traba al progreso de Esmeralda. Esto contrasta mucho con la relación entre Carmen y María. Carmen siempre le ponía obstáculo al progreso de María y la desanimaba a continuar sus estudios y en querer ser una mujer de carrera en vez de ama de casa. La dinámica entre estas relaciones se refleja en el final de las obras. En la obra de López, por ejemplo, María termina mudándose a otro lugar y deja una carta. Como la relación entre Monín y Esmeralda era más tierna, Esmeralda no se muda abruptamente sino que decide continuar sus estudios.

Una semejanza que admiro de ambas autoras, es que lograron vencer muchos obstáculos. Eran determinadas a querer superarse de su pobreza y sus limitaciones. No se dejaron llevar por la presión de sus familiares. No permitieron que su crianza marianista de dependencia, sumisión y sacrificio se interpusiera a lo que ellas anhelaban hacer con sus vidas.

OBRAS CITADAS

- Bullough, Vern L. The Subordinate Sex. Chicago: University of Illinois Press, 1973.
- Castillo, Debra A. Talking Back: Toward a Latin American Feminist Literary Criticism. Ithaca: Cornell University Press, 1992.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. Latinoamérica su civilización y su cultura. New York: Harper Collins Publishers Inc, 1991.
- Comas Díaz, Lillian. "Culturally Relevant Issues and Treatment Implications for Hispanics." Crossing Cultures. Eds. Diane R. Koslow and Elizabeth Pathy Salett. Washington D.C.: Sietar, 1989. 31-48.
- Donavan, Josephine. Feminist Literary Criticism. Lexington: The University Press of Kentucky, 1975.
- Espín, Oliva M. "Cultural and Historical Influences on Sexuality in Hispanic/Latin Women: Implications for Psychotherapy." Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality. Ed. C. Vance. London: Routledge and Kegan Paul, 1984. 149-164.
- Espín, Oliva M, ed. Latina Realities. Boulder: Westview Press, 1997. 83-96.
- Garza, Roberto J., ed. Contemporary Chicano Theater. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1976.

- López, Josefina. "Simply Maria or the American Dream. " Shattering the Myth: Plays by Hispanic Women. Ed. Linda Feyder. Houston: Arte Público Press, 1992. 113-142.
- Mendelson, Johanna S. R. "The Feminine Press: the View of Women in the Colonial Journals of Spanish America, 1790-1810." Latin American Women: Historical Perspective. Ed. Asunción Lavrin. Westport: Greenwood Press, 1978. 198-218.
- Nogales, Ana. Love, Sex, and Relationships. New York: Dell Publishing Group., Inc, 1951.
- Santiago, Esmeralda. Cuando Era Puertorriqueña. New York: Random House, 1994. Originally published as When I was Puertorriquen. Reading: Addison-Wesley, 1993.
- Stevens, Evelyn P. "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America." Female and Male in Latin America. Ed. A. Pescatello. Pittsburgh: U of Pittsburgh P, 1973. 89-101.
- Vázquez, Carmen I., and Rosa M. Gil The Maria Paradox. New York: G. P. Putnam and Sons, 1996.
- Vázquez-Nuttall, Ena, Ivonne Romero-Garcia, and Brunilda De Leon. "Sex Role and Perceptions: Femininity and Masculinity of Hispanic Women." Psychology of Women Quarterly 11.4 (1987): 409-425.
- Warner, Marina. Alone of All her Sex. New York: Alfred A. Knopf, 1976.